

HEGEMONÍAS Y CRITERIOS DE OBJETIVIDAD EN EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Campitelli Rivilli, Tomás ^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

Abstract

This paper aims to identify the presence of hegemonic knowledge in science and analyze the relationship between these and different criteria of objectivity. To do this, in principle, we investigate the assumptions on which a doctrine of objectivity in knowledge established in the West from modernity is based, highlighting Immanuel Kant as one of its main references. Subsequently, we analyze, based on the postulates of Donna Haraway, another way of conceiving objectivity in the matter of knowledge, highlighting within its main aspects situated knowledge, responsibility and critical dialogue between a multiplicity of voices.

Keywords



Fecha de recepción: 19 de mayo de 2022. Fecha de aceptación: 27 de junio de 2022. *Heterocronías*. Vol. 4, N° 1B. heterocronias@gmail.com



<Hegemonic knowledge> <Science> <Critical thinking> <Objectivity> <Situated knowledge>
<Responsibility>

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo identificar la presencia de conocimientos hegemónicos en la ciencia y analizar la relación existente entre estos y diferentes criterios de objetividad. Para ello, en principio, indagamos los supuestos en los que se basa una doctrina de objetividad en el conocimiento instaurada en occidente a partir de la modernidad, destacando como uno de sus principales referentes a Immanuel Kant. Posteriormente, analizamos, a partir de los postulados de Donna Haraway, otra forma de concebir la *objetividad* en materia del conocimiento destacando dentro de sus aspectos principales los conocimientos situados, la responsabilidad y el diálogo crítico entre una multiplicidad de voces.

Palabras claves

<Conocimientos hegemónicos> <Ciencia> <Pensamiento crítico> <Objetividad>
<Conocimientos situados> <Responsabilidad>

1. Conocimientos hegemónicos

El conocimiento, las formas en que se construye y las premisas que lo respaldan ha sido fuente de múltiples debates a lo largo de la historia. Partimos aquí del análisis de los enunciados de Immanuel Kant. Quizá uno de los exponentes más influyentes en la denominada Europa Moderna y con gran alcance a nivel de trabajos en materia de filosofía y epistemología. Buscando dialogar con lo expuesto en su texto “¿Qué es la ilustración?” donde describe a esta como la salida de la condición de minoría de edad, que es siendo la incapacidad de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro. Vemos a este respecto que el autor se pregunta acerca de si una sociedad de eclesiásticos podría tener derecho de jurar ante un símbolo invariable, con el objetivo de conducir a una permanente y suprema tutela sobre cada uno de sus miembros, para llegar al pueblo y así incluso conseguir eternizar dichas creencias. Kant argumenta que un contrato de tal tipo, que excluya de allí en adelante de ilustración al género humano, es absolutamente inadmisibles, ya que “Una época no se puede obligar ni juramentar para colocar a la siguiente en una situación en la cual sea imposible ampliar sus conocimientos (sobre todo los muy urgentes), purificarlos de errores y, en general, avanzar en la ilustración.”

(Kant, 1784). Coincidiendo con lo expuesto por el autor hasta este punto, instamos a la reflexión crítica en cuanto a un aspecto que puede servir como puntapié inicial para otro análisis. Kant plantea que la salida de la minoría de edad debe ser en asuntos de religión "(...) porque frente a las artes y las ciencias nuestros señores no tienen ningún interés en jugar un papel de tutores frente a sus súbditos" (Kant, 1784). Cuestión, esta, que intentaremos repensar y que también ha sido foco de múltiples análisis como los presentes en escritos de otros autores como Kuhn y Foucault, y permiten percibir que también en las artes y las ciencias hay tutores.

Sostenemos aquí la tesis de que la tutoría en la ciencia es algo que está presente cumpliendo la función de juez regulador de prácticas y que implica una lógica de inclusión/exclusión de conocimientos identificados como científicamente válidos, a través del mantenimiento de un canon cognitivo que establece esta concepción hegemónica de *conocimiento*.

Vemos cómo Donna Haraway en "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial" ya exponía las dificultades con las que tuvo que lidiar en el mundo de la epistemología. Campo donde tradicionalmente aquello portador de la etiqueta de "conocimiento" está bajo el control de los filósofos que codifican la ley del canon cognitivo. A su vez, la autora remarca sobre los científicos y el poder generar conocimientos que "tanto ellos como sus patrones tienen un enorme interés por lanzarnos arena en los ojos" (Haraway, 1995, p. 315). Así, en primer lugar, la autora expone que, en disonancia con las apreciaciones de Kant, en el mundo de la ciencia y de lo que en ella es tomado como conocimiento sí está presente una acción de "nuestros señores" interesados en ocupar un papel de tutores y restringir posibilidades a diferentes formas de conocer que no se corresponden con sus planteos. En segundo lugar, también precisa atención que aquellos conocimientos hegemónicos son los formulados por filósofos que enmarcan la ley del canon cognitivo, lo que permite repensar el porqué de que sea contradictorio lo enunciado por Kant - quien quizás sea uno de los mayores exponentes del pensamiento hegemónico sobre el conocimiento-. Entendemos que una vez más tiene vigencia el posicionamiento de Haraway sobre que "Al igual que nos sucede a todos, entre lo que los científicos creen o dicen que hacen y lo que hacen de verdad hay un abismo" (Haraway, 1995, p. 315).

De modo que sostenemos aquí que, sumado a aquella necesidad de ilustración en materia de religión para poder servirse del propio entendimiento sin la conducción de otro, el pensamiento crítico debe ser un elemento fundamental en toda acción humana. No basta con despojar las tutorías solo en dicha materia, sino que debemos realizar el esfuerzo para que

dicho precepto alcance también a la producción de conocimientos en la ciencia. Es por esto que en este trabajo nos proponemos analizar cuáles serían aquellas condiciones que darían lugar a realizar un posicionamiento frente a la ciencia que nos permita abordarla desde la posesión de un pensamiento crítico.

Sostenemos como uno de los ejes cruciales el justificar la importancia de los criterios de objetividad, sacándolos de la posición de aquello que aparece como “dado”, para esbozar una lectura crítica de la ciencia. Para acercarnos a dicha meta, en la primera parte del trabajo vamos a analizar aquellos criterios de objetividad presentes en la teoría de Kant y someterlos a una revisión crítica. Dando paso así a lo que será, en la segunda parte, nuestra propuesta de presentar otros criterios de objetividad acompañados de los postulados de Donna Haraway para oponerlos a los presentes en aquella visión hegemónica.

2. Criterios de objetividad en Kant

Como se anticipó en el apartado anterior, iniciaremos por realizar un análisis sobre los fundamentos de la objetividad del conocimiento en diferentes teorías. Perseguimos el fin de que esto nos permita lograr un aproximamiento a aquellos fundamentos de objetividad principalmente instaurados a partir de la modernidad. Intentaremos elucidar cuáles son los supuestos que delimitan qué debe ser tomado como “conocimiento válido”, aquel conocimiento hegemónico que se destaca en el punto anterior y que lleva a la invisibilización de otros saberes y formas de conocer.

La hegemonía de este canon es semejante a la de los pastores que criticaba Kant. Antes de la modernidad, los factores y creencias incuestionables en las que la gente se basaba para estructurar su realidad venían dadas por la religión, tomada como aquella verdad absoluta innegable. A partir de la modernidad, la religión se ve desplazada de aquel lugar privilegiado de poder y lo que empieza a regir es la ciencia hegemónica, positivista, eurocéntrica. Se instauran las verdades absolutas de “lo dado”, “natural” y “real” en consonancia a sus supuestos. Del mismo modo, la ciencia, en cuanto institución con un predominio identificable, es portadora de semejantes pastores e Iglesias.

Así, mediante el análisis de las bases presentes en la teoría de Immanuel Kant, se podrán elucidar aquellos fundamentos epistemológicos que estructuran el pensamiento hegemónico sobre la actividad cognoscitiva en la Europa Moderna. Pensamiento que tras exponer una suerte de síntesis a la disputa entre Racionalismo y Empirismo trasciende hasta ocupar un lugar central en las producciones teóricas de occidente. El autor plantea que si

nuestro conocimiento debe regirse por la naturaleza de los objetos no hay posibilidad de conocer de ellos algo *a priori*; en cambio, él entiende que si es el objeto quien se rige por nuestra forma humana de conocer, entonces si existe tal posibilidad. Desde esta premisa es que se desprende una de las bases del pensamiento kantiano: solo hay objetos para un sujeto. La cosa en sí es algo incognoscible para la razón humana, al sujeto solo se le presentan cosas en la experiencia, pero este, en el mismo acto de conocer, les da forma y construye al objeto. Así, cuando Kant examina dos facultades fundamentales del conocimiento, a saber, la sensibilidad y el entendimiento, vemos que la acción del cuerpo se ve restringida a la única función de actuar como un receptor de datos mediante los sentidos. De tal forma, vemos el inicio del conocimiento en la experiencia sensible, pero está muy lejos de limitarse a esta. Los datos extraídos a través de los sentidos pasarán a la sensibilidad que, bajo las formas de la intuición sensible, el tiempo y el espacio, da lugar al fenómeno que se ofrece al entendimiento: es lo que se conoce como la primera síntesis de la conciencia. En esta segunda facultad, el entendimiento, que trabaja de forma mediata, también hay una parte pasiva/receptiva que es la incorporación del fenómeno proveniente de la sensibilidad. Y una parte activa, que son las categorías, se une al fenómeno produciendo la segunda síntesis en la conciencia que elabora, como resultado, los objetos.

El objetivo es poder notar aquí cómo en los fundamentos de la objetividad, en la teoría de Kant, el cuerpo sensible es el inicio de la experiencia dada nuestra característica indefectiblemente receptiva de sujetos cognoscentes, siendo el cuerpo lo que da inicio al conocimiento en su forma humana. Pero, es importante entender que el *cuerpo*, en Kant, aunque participa de forma necesaria en el conocimiento, no cumple un rol principal. Nuestra posibilidad de conocer es desde esta perspectiva el sujeto trascendental kantiano, no como un individuo sino como un campo donde se forman los objetos. Una característica fundamental de esta visión es que el conocimiento humano es universal, ya que homogeneiza la forma en que conocemos y aquello que conocemos. Se entiende así que todas las personas conocen de la misma manera porque toman del mundo los datos mediante los sentidos, dado que el cuerpo está en una posición pasiva/receptiva generando sensaciones iguales en todos, que se unen posteriormente a formas *a priori* que también lo son.

Para ampliar, en este análisis se utiliza lo elucidado por Minhot en el texto “La ventana de Alberti y el sujeto cognitivo”. Se realiza un análisis sobre cómo muchos de los proyectos filosóficos de la tradición dominante en epistemología, dentro de los cuales se incluye la obra de Kant, toman como punto de partida la lógica visual de la perspectiva como técnica pictórica. La perspectiva tiene como base el uso de la matemática para la estructuración del espacio y

esto tiene como consecuencia “la concepción filosófica que concibe al hombre como diferente y separado de la naturaleza y dicha concepción es la base del criterio de objetividad” (Minhot, 2011, p.97). Para poder implementar esta técnica, se requieren dos supuestos: un único ojo inmóvil y un espacio homogéneo. Así se forman las bases para la acción de la llamada “visión disyuntiva”, donde se constituye el sujeto como el observador ideal, un sujeto que se encuentra fuera de lo que observa y que no pertenece a aquello que conoce. Es posible identificar cómo la teoría sobre el conocimiento mencionada anteriormente está configurada a través de esta visión disyuntiva. Genera por un lado aquella constitución dual de *sujeto* y *objeto* como dos cosas esencialmente diferentes y distantes, y lleva también a una dualidad irreductible entre actividad intelectual y actividad sensorial. Se coarta, así, parcial o completamente el vínculo entre el cuerpo y aquello que busca conocer y se busca homogeneizar la acción de todos los sujetos cognoscentes.

El empleo de esta lógica como mecanismo privilegiado para la formulación de conocimientos científicamente válidos implica un impedimento a la posición crítica en la ciencia debido a una serie de factores. En primer lugar, aquel rol en el cual es asignado el sujeto cognoscente estando “fuera del cuadro” la convierte en una visión desencarnada de la realidad. Este “poder ver todo”, y realizarlo desde ningún lugar, permite que el sujeto de la ciencia, bajo la etiqueta de un “conocimiento inocente”, realice un conocimiento no responsable. Otra característica es que esta es una lógica inflexible la cual no permite la multiplicidad de posiciones ni el consecuente diálogo entre ellas, debido a que las explicaciones son monocausales. Vemos así que se llega a la homogeneidad en el conocimiento a partir de la construcción del objeto de conocimiento desde un canon rígido. Y como corolario en esta teoría el canon no es posible conocerlo, ya que Kant plantea que el sujeto no puede ser objeto de su propio conocimiento, es decir está imposibilitado para auto conocerse.

3. Elementos para una nueva forma de objetividad en el conocimiento

Como contrapartida a esta forma hegemónica del conocimiento configurada a través de la lógica de la visión disyuntiva buscaremos, mediante el análisis de los postulados de Donna Haraway, encontrar algunos elementos que permitan implementar otra forma de pensar la objetividad en el conocimiento. Haraway destaca en el texto “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” que se debe resistir contra la objetividad practicada desde este tipo de lógica de la visión disyuntiva, ya que el empleo de esta lógica de la perspectiva se construye desde el punto de vista del amo, del Dios

Uno, cuyo Ojo produce, se apropia y ordena todas las diferencias y lleva a esta pretensión de homogeneidad en el conocimiento. Además, la autora plantea que desde que se instauró la vista como sistema sensorial privilegiado para la fundamentación del conocimiento válido, la pretensión ha sido significar un salto fuera del cuerpo, instaurando una mirada conquistadora que observa desde ninguna parte. Así, los ojos han sido la herramienta para designar una perversa capacidad, distanciar al sujeto conocedor permitiéndole conocer todo de tal manera que se favorece el interés del poder sin trabas. Cuestión que explica como la utilización de instrumentos de visualización conlleva el tipo de posicionamiento cognoscitivo de desencarnación, que a su vez confiere la posibilidad de construcción del *sujeto* como algo esencialmente diferente y distante de aquello que busca conocer.

Por eso es tal la importancia de empezar a concebir una nueva forma de acción del sujeto cognoscente y, a su vez, replantear la relación entre este y aquello que busca conocer. El “manifiesto cyborg” sirve de gran ayuda para comenzar con dicha finalidad, ya que entiende que el *cyborg*, una ficción que abarca nuestra realidad social y corporal, trata principalmente de una forma de resistencia política, una blasfemia que se va a oponer a aquella moral dominante. Es principalmente una construcción para permitir ampliar el universo de posibilidades de lo pensado, conocido e instaurado. Operando en las fronteras el *cyborg*, al juntar aquello que era postulado como esencialmente diferente, rompe con la lógica de dominación existente en toda constitución de los dualismos presentes en ellas. Presentamos aquí dos de aquellas rupturas limítrofes que desarrolla en su análisis Donna Haraway: en primer lugar, aquella entre los organismos animales-humanos y máquinas y las relaciones cuerpo y mente. En su lectura, Haraway implementa la metáfora de la identificación de las máquinas de este fin de siglo, que muestra que des sustancializan y convierten en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, etc., y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y las máquinas. También la autora muestra cómo las innovaciones tecnológicas y las nuevas funcionalidades dejan anticuadas aquellas comparaciones entre el funcionamiento de las máquinas y los organismos donde se podía postular respectivamente un funcionamiento del cuerpo reducido a un recurso de la mente. La segunda ruptura limítrofe que trataremos es el vínculo con la naturaleza ya que, siguiendo a Haraway “en unas pocas palabras, que la certeza de lo que cuenta como naturaleza -una fuente de introspección y una promesa de inocencia- se halla socavada, ya probablemente sin remedio. La autorización trascendente de interpretación se ha perdido y, con ella, la base ontológica de la ‘epistemología occidental.’” (Haraway, 2015, p. 10). Se puede ver como la ruptura en los fundamentos que sustancializan a la naturaleza dejan sin apoyo a la supuesta inocencia de las principales teorías hegemónicas,

que pierden así la posibilidad de presentar a sujeto y objeto como dos cosas esencialmente diferentes y distantes. Por esto es importante pensar cómo el *cyborg* se sitúa en una posición para nada inocente y decididamente del lado de la parcialidad al estar en contra de la búsqueda de conocimientos que tiendan al carácter de universal.

En sí, destacamos la importancia de esta postura crítica de Haraway frente a aquellos aspectos fuertemente instaurados en la teoría hegemónica desde la modernidad. Encontramos aquí una pluralidad de dicotomías como *son sujeto/objeto, mente/cuerpo, humano/máquina*, entre muchas otras. Sumado a esto, aparece un cuestionamiento hacia el posicionamiento del sujeto cognoscente desde aquel lugar privilegiado (ningún lugar) que le permite conocer todo sin importar las consecuencias, lugar que no es más ni menos que el del Amo cuyo ojo produce, rebasa y ordena. Allí es donde aparece el *cyborg*, hijo ilegítimo de estos enunciados que, en su política de cuestionamiento se posiciona desde un lugar contradictorio e irónico, que busca incomodar a partir de situarse y poner al descubierto puntos frágiles de aquellos pilares del canon de racionalidad.

4. Criterios de objetividad desde el feminismo *cyborg* y los conocimientos situados

En suma, sobre lo aquí expuesto en referencia a la necesidad de re- pensar la objetividad en el conocimiento, sostenemos que se perfila acorde con aquella misión propuesta por Haraway cuando marcaba que “Así, creo que mi problema y <nuestro> problema es cómo lograr simultáneamente una versión de la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos conocedores... y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo <real>, que pueda ser parcialmente compartido” (Haraway, 1995, p. 321). Siendo inconveniente e irresponsable el sostener aquella visión antes descripta, nos encaminamos en una insistencia en la parcialidad y en la encarnación de toda visión. Buscando no ceder ante los mitos tentadores que modulan a la visión como un camino hacia la des- encarnación. Una renovación nos permite sentar las bases para construir una doctrina de la objetividad utilizable, pero no inocente, responsable.

De esta manera, podemos reconsiderar cómo el cuerpo para Kant es un objeto, un aparato sensible regido mecánicamente, debido a que forma parte del mundo natural y responde a las leyes mecánicas de ese mundo. A diferencia de esta estructuración del conocimiento donde la acción del cuerpo aparece restringida, Haraway plantea en su búsqueda “una escritura feminista del cuerpo que, metafóricamente, acentúe de nuevo la visión” (Haraway, 1995, p. 326). A su vez, las políticas y las epistemologías enfocadas en la

localización, el posicionamiento, la situación y en la parcialidad son las condiciones “para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional. Se trata de pretensiones sobre las vidas de la gente, de la visión desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza” (Haraway, 1995, p. 335). Sumado a esto, el cuerpo se conforma desde esta teoría, en contraposición con aquel sujeto individual en el conocimiento, se trabaja desde la multiplicidad, se trata de pensar las ciencias desde un sujeto múltiple con, al menos, doble visión. La reivindicación del cuerpo en el conocimiento se da a partir de una lectura diferente de aquella que lo tomaba como un objeto, un recurso. Este, en cambio se debe constituir como un cuerpo múltiple y heterogéneo conformado por diversas perspectivas encarnadas, situadas y parciales. Se permite así destacar la importancia de aceptar la pluralidad de saberes-otredades marginadas por el sistema colonial del conocimiento, reconociendo a los otros como sujetos epistémicos cuyos posicionamientos son igualmente válidos. Se trata, por ende, de una visión situada y parcial que no observa, sino que dialoga y es atravesada por aquello que busca comprender, lo cual podemos entender cuando Haraway plantea que: “Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como un esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento <objetivo>” (Haraway, 1995, p. 341). Las versiones de un mundo “real” no deben depender de una lógica de descubrimiento y dominio, sino de una relación social de conversación. A su vez, la objetividad localizada debe comprometerse con nunca volverse universal, pluralizando todo aquello que se encontraba centrado y demostrando que no puede existir lo homogéneo o hegemónico en un movimiento que vino a suplantar estas tendencias. La <división>, en este contexto, es tomada como la prevalencia de multiplicidades heterogéneas que son tanto necesarias como incapaces de ser apiñadas en listas isomórficas de denominación.

5. Conclusión

Finalmente, insistimos en la necesidad y la responsabilidad que supone la presencia de pensamiento crítico en la ciencia. No debemos seguir permitiendo el establecimiento de lo que históricamente ha sido la visión única como lógica indiscutible. Creemos que el cuestionamiento de ese lugar de poder que representa el Amo que formula verdades absolutas, que no asume críticas ni revisiones -y, mucho menos, una pluralidad de posiciones- es el camino hacia la escisión del tutelaje en materia del conocimiento. Así, los conocimientos

situados en tanto doctrina de objetividad se nos presentan como una salida con premisas claras de responsabilidad, que dan lugar a la multiplicidad de voces y potencian el diálogo crítico. Entendemos que la ciencia no debe ser un lugar regido por hegemonías, sino un territorio poblado por múltiples posiciones, disímiles entre ellas, con encuentros enriquecedores y generadora nuevas formas de conocer y entender la realidad.

Referencias Bibliográficas

- Colomer, Eusebi (2001) "Analítica trascendental", Del Pensamiento alemán de Kant a Heidegger tomo 1, pp 105-127.
- Colomer, Eusebi (2001) "Crítica de la razón pura: estructura e idea clave", Del Pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo 1, pp. 67-85.
- Colomer, Eusebi (2001) "Dialéctica trascendental", Del Pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo 1. pp. 161-183.
- Colomer, Eusebi (2001) "Estética trascendental", Del Pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo 1. pp. 87-103.
- Colomer, Eusebi (2001) "Introducción" Del Pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo 1. pp. 7-24.
- Haraway, Donna (1995) *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*, Valencia: Ediciones Cátedra [1995]
- Haraway, Donna (2015) *Manifiesto ciborg, ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX*. Bocabularia ediciones [2015]
- Kant, Immanuel (1784) "Respuesta a la pregunta: "¿qué es la ilustración?" ¿Qué es la ilustración? Bs. As.: Prometeo pp. 21-28.
- Minhot, Leticia (2011) "La ventana de Alberti y el sujeto cognitivo" en Minhot, L. y Olivé, L. *Representación en ciencia y arte*, Córdoba: Brujas, pp. 89-110.

CAMPITELLI RIVILLI, TOMÁS

Estudiante de la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. El presente artículo se desprende de su trabajo monográfico en calidad de alumno promocional de la materia Problemas Epistemológicos de la Psicología, Cátedra B.